

JEP:
dos poemas
casi inéditos
(7)

AMANECEER

Cultural

19

Entrevista con
Nuria Boldó
(4)

Año II Querétaro, Qro., junio de 1993 II Época

Vasconcelos: Hombre de fuego

Pesimismo Heroico

José Vasconcelos / I

Los signos

Bajando a paso lento de la montaña, el hombre reflexionaba: Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el azar y la necesidad. La necesidad que embrutece. El azar que desconcierta. Y en el fondo de cada instante hallé el dolor, el dolor que atormenta.

Más terrible aún que todo lo que yo he pasado, más espantoso es todo lo que he visto: inquietud, odio, hambre, enfermedad, dolor, impotencia y muerte; he aquí los ritmos de esta pesadilla monstruosa que el azar y la necesidad mantienen.

Sin embargo la vida no sólo perdura, sino que es capaz de parecer hermosa y de tornarse en gozo y en raptó. ¡En cuántas ocasiones la conciencia, después de la angustia, se abre a la dicha y a la esperanza, como el cielo se va llenando de luz! Y a medida que vivimos más parece que vamos venciendo el dolor.

Tendrá quizás razón el sentido ordinario —nuestro enemigo el sentido común—, y al fin y al cabo, ¿será el mundo perfectible y la vida buena?... Y el más exaltado rebelde, ¿va a servir de prueba y ejemplo a todo el rebaño de los optimistas, tan sólo porque su fortuna logra arrebatarse a la suerte una que otra aventura intensa, o porque ya no le importa la pérdida de las cosas que se pueden perder? ¡Como si no hubiera tantos otros, tantos millares y millares de seres para quienes todo es ruindad, miseria, injusticia, impotencia y terror! ¡No, jamás afirmaré que esto es bueno! ¡Antes el tormento que la beatitud cobarde! ¡Antes el dolor que la mentira! ¡Si gamos atormentados, pero con la ambición puesta en el infinito!

Todo conformismo es vil. Amarga es toda contemplación del mundo, amargo todo examen sincero del corazón. Nuestro pesimismo es radical y definitivo. Y, sin embargo, a menudo la alegría mana de los pechos incontenible, rebosante. A pesar de que el juicio condena siempre, el corazón se suelta a danzar de júbilo. ¿Qué extraña locura es ésta? ¿Qué clase de pesimismo es este pesimismo alegre?

¡Pesimismo alegre! Tal es la fórmula. Pesimismo respecto de la vida terrestre en todas sus formas.

Horror de la vida social en todos sus arreglos malditos. Horror del cuerpo humano que es modelo de ruindad y de absurdo. Horror de la vida de las especies; monstruo que vive de sí mismo, devorándose a sí mismo. Horror de nacer: accidente terrible que las antiguas religiones califican de pecado. Horror de engendrar. Horror y asco de todo amor de sexos. Desdén y piedad de toda dicha meramente humana. Inconformidad aun con el más brillante y logrado de todos los destinos. ¡Horror del planeta! ¡Pesimismo del planeta! ¡Pesimismo de nosotros mismos, porque nuestra conciencia es una y minúscula y el mundo es múltiple, infinito! Disgusto y horror tales, sí; pero de todo esto nace alegría.

Alegría porque todo lo perdimos, porque ya nada nos detiene, porque si todo se va también todo es vano. Alegría porque en el fondo inescrutable hemos advertido un proceso de tránsito. Alegría porque en lo más revuelto del plexo hemos percibido un curso que se sobrepone a los fenómenos: un ir que complace al corazón y se iguala con la fantasía. Una corriente libertadora. ¡Devenir estético y divino, nuevo y triunfante! Por todo el universo resuena, de todas las cosas se levanta, en todas las almas vibra. Pasa por el mundo como un gran himno de victoria.

Los ecos de este himno han penetrado en mi conciencia y desde entonces marchó contento. Y paso por las cosas y me detengo delante de los seres y en todo busco el signo: el signo revelador de lo que empieza a revertir su impulso, de lo que ya acude al nuevo existir, a la potencia y al amor de lo infinito.

Así se dijo a sí mismo, en una larga meditación, el hombre que bajaba de la montaña.



Picasso

Vasconcelos fue acaso un quijote de la acción y un hombre en llamas desbordado por sus pasiones: la carne y las ideas.



Orozco

Por una falla del responsable del suplemento, éste no salió la semana pasada, pero aquí está. (J.F.)

Miradas sobre Vasconcelos

El maestro imposible

Antonio Castro Leal

No fue Vasconcelos maestro de nuestra generación; no fue tampoco nuestro amigo en el tiempo en que frecuentamos a Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Jesús T. Acevedo.

Eran los últimos meses de Madero, y Vasconcelos andaba perdido en el mundo de la política. Sabíamos de él por sus compañeros del Ateneo de la Juventud, quienes nos contaban sus humoradas, sus salidas geniales, sus *boutades*. De su conferencia sobre don Gabino Barrera nos aprendimos de memoria aquel fragmento sobre el fracaso: "El éxito es estéril y mediocre, se acomoda con el instante, muere con él, no suscita ni anhelos ni virtudes. Lo que se trunca por alzarse demasiado, conserva vigor en las raíces para comenzar el asalto de la altura. La columna rota..."

Tenía para nosotros el prestigio de un mito; pero no hubiera podido ser nuestro maestro porque no le gusta ser maestro. Hay en el fondo de Vasconcelos algo hermético, incomunicable, suyo con la exclusividad de un presentimiento; respira mejor en una atmósfera de aislamiento y soledad. En él, además, un resorte de rebeldía y desconcierto obra fuera de toda previsión. Hay que seguirlo a ciegas, y ese no es modo ni de enseñar ni de aprender.

Tiene la impaciencia del pormenor, el desdén de lo objetivo, quiere deshacer las fuerzas organizadas de la historia en el huracán ciego del mito. Es luminoso y errático como un cohete.

Cuando lo conocimos nos causó una gran impresión. Su fondo de bondad se siente como un clima cordial. Nos conmovía cuando, acallando alguna de sus más firmes convicciones, nos daba la razón. Nos sorprendía cuando, habiendo condescendido nosotros con su modo de pensar último, una mañana se contradecía y nos contradecía. Nos dejaba perplejos que, a veces, defendiera con tanto calor opiniones que nos parecían tan equivocadas; pero nuestra perplejidad crecía cuando sobre nuestras réplicas acumulaba opiniones que juzgábamos todavía más erradas que la primera, y al fin nos enmudecía una cordial indignación cuando remataba con una afirmación que le parecía tan obvia y que nos sonaba al mayor disparate del mundo. Pero lo extraordinariamente curioso es que en ese disparate había un secreto parentesco con la verdad, con una verdad no sé si de un mundo torcido, extraño, descompuesto, o de un mundo sublimado y de mejor esencia que el nuestro. Y al fin nos acostubramos a quererle a pesar de no compartir sus opiniones. Y ésta creo que es la actitud de nuestra generación hacia Vasconcelos. En las generaciones posteriores, la actitud fue más violenta; los admiradores indiscretos, los discípulos apasionados de los primeros momentos, acabaron negando al maestro con una fuerza que era la de la misma vieja admiración orientada en sentido contrario.

Y hubiéramos querido que fuera nuestro maestro. Es decir, hubiéramos querido que aquel hombre que leía a Platón y que seguía a Madero nos hubiera dado la clave, el secreto para soldar aquellos dos mundos que en nuestro tiempo de universitarios andaban tan divorciados: el mundo ideal de la cultura y el mundo

real de la vida patria.

Porque mi generación sufrió más que ninguna otra posterior de esa cultura indisoluble en la acción, de esa acción desconectada de la cultura. Está claro que Vasconcelos no hubiera podido remediar esto, ni Vasconcelos ni Antonio Caso ni todos los profesores universitarios, pero nos hubiera podido encaminar hacia la solución del problema, hacia la fusión de esos dos mundos de la cultura y de la acción, que es indispensable para organizar la sociedad en arquitecturas capaces de resistir el derrumbe y la ruina.

Pero Vasconcelos es, por temperamento, un solitario. Lo mueve una fuerza perpendicular, que brota de la tierra y lo levanta hacia los cielos en los que, por anticipado, siente solidaridad con las demás criaturas, una vez que éstas se rediman. Está casi exento de esa fuerza horizontal que nos asocia con los demás en esta vida del mundo. A veces se me ocurre que desorienta o descorazona intencionalmente a los que quieren seguirle, sólo porque no sabe caminar acompañado. Y en ocasiones hay en él cierta voluptuosidad de catástrofe, una condenación del mundo aun en aquellos casos en que el mundo no tiene la culpa, una impaciencia porque las cosas aquí abajo no salen mal.

Su convicción de que este río de la vida y las cosas desembocará al fin en lo absoluto, le hace despreciar la barca y la vela y los cuidados de la navegación; un "tan largo me lo fiáis" que les quita sentido de finalidad a los modos temporales. Está claro que él cree en el heroísmo, pero el heroísmo es también incomunicable, y es un salto, no un desarrollo; es un tránsito hacia la catástrofe o hacia la gloria, que es, por su incapacidad de sucesión, otra especie de catástrofe. Un mundo apocalíptico hecho a golpes de revelación, con retrocesos catastróficos que templan el alma para volver a empezar ¿no es lo que la historia y el disciplinado heroísmo diario de los siglos han tratado de remediar? La redención por la realización estética de la sustancia parece excluir el esfuerzo humano consciente y organizado. Una cultura estética, un mundo regido por la perfectibilidad casi fatal de la energía se puede lograr alguna vez, pero ¿es posible llegar a él por un camino que, como los caminos en el mar, se cierra detrás de nosotros?

Al llegar a este punto no tratemos de sacar ningunas conclusiones. Vasconcelos no cabe dentro de un cuadro de líneas rígidas; se da en sus obras con la natural irregularidad que tiene la arquitectura del árbol. Y como un árbol, está fijo en un sitio, pero cada vez domina mejor el campo que lo rodea; como un árbol, no puede desprenderse para indicarnos la ruta, pero marca una etapa en el camino; como un árbol, ofrece al viajante descanso, pero no albergue. En sus ramas canta el viento y llora la lluvia, y mientras más hondo clava sus raíces, más alto levanta sus brazos en una angustia de cielo. En este filósofo de la emoción los anhelos imposibles parecen menos imposibles, como bajo los grandes árboles las estrellas brillan más cerca de nosotros.

Páginas escogidas de José Vasconcelos. Selección y prólogo de Antonio Castro Leal. Ediciones Botas, México, 1940.



El maestro en sus últimos años

La feminsita y el macho

Adelina Zendejas, vieja luchadora comunista recién fallecida, decía que dejó de ser vasconcelista después de la campaña de 1929, por descubrir en Vasconcelos a un individuo con una concepción filosófica basada en el ideal cristiano y porque desatendió demandas obreras y campesinas. Habló Adelina entrevistada por Braulio Peralta: Vasconcelos se perdió en frivolidades amorosas. Nunca fue un buen esposo. El mismo traicionaba su propia doctrina. Se decía y se desdecía. Su última caída: haber sido defensor del hitlerismo, del fascismo, de Batista. Eso lo dice todo él. Toda esa trifurcosa vida, tan contradictoria lo perdió a él, y México perdió a un gran idealista, a un gran escritor... Y por si fuera poco: él nunca aquilató los valores intelectuales ni nada de la mujer. Para Vasconcelos, todas eran hembras. Y estaban todas en segundo plano sólo por ser mujeres. Con la excepción de Antonieta Rivas Mercado..."

Unomásuno, 30-I-83.

El Ulises Criollo desde el dios mineral

"La de Vasconcelos es la vida de un místico; pero de un místico que busca el contacto de la divinidad a través de las pasiones sensuales. Su camino a Dios no es la abstinencia, no es la renunciación del mundo. Por el contrario, tal parece que en Dios no encuentra sino una representación adecuada de sus emociones desorbitadas y soberbias, que no admiten que pertenecen a un ser hecho de carne mortal. Su misticismo es titánico.

(...)

La biografía de Vasconcelos es la biografía de sus ideas. Pero este hombre no ha tenido sino ideas que *viven*: ideas que aman, que sufren, que gozan, que sienten, que odian y se embriagan; las ideas que solamente piensan le son indiferentes y hasta odiosas... Su filosofía es una emoción, con frecuencia intraducible; y las emociones son incomunicables por la inteligencia. Pero tan inconsistente, tan pobre y tan confusa como es su doctrina cuando se la mira pensando, es vigorosa, imponente y fascinadora cuando se la mira viviendo."

Jorge Cuesta

"Ulises criollo de José Vasconcelos", (*El Universal*, 8 de julio de 1936), en *Poemas y ensayos, III, Ensayos 2*, UNAM, México, 1978, pp. 261-265.

La vuelta de Ulises

Hombre de acción y escritor de a pie, el halo de José Vasconcelos (1882-1959) vuelve a relampaguear. Así sucede con los nombres significativos que pueblan la historia: aparecen, desaparecen, vuelven, suscitan controversia. En ausencia aumenta su presencia.

Hay varios Vasconcelos y ninguno es para inocentes. Del cristiano que conoce el pecado y el examen de conciencia al ideólogo y político exaltado, su coherencia está dada en sus contradicciones. Como quien dice, sin neurosis no hay salud. Sin trampas no hay salida. Desde luego sobresale la obra del educador en el inicio de los veinte y el autor de las *Memorias*, sobre todo en sus dos primerosa tomos que son de lectura indispensable: el *Ulises criollo* y *La tormenta*.

Más que un místico de la fe, un caudillo cultural o un cruzado de la política, Vasconcelos acaso fue un quijote de la acción y un hombre en llamas desbordado por su temperamento y sus pasiones: la carne y las ideas. Vale la pena acercarse a esa vida y beber su experiencia, no para tomar ejemplo sino para buscar conocimiento, aun sabiendo que "el misterio de cada vida no se explica nunca".

En cinco entregas sucesivas a partir de ahora (dos en el mensual cultural, esta primera y la última, y tres en el semanario normal) publicamos en *El Amanecer* un librito póstumo intitulado *Pesimismo heroico* (Finisterre, México, 1964, 48 pp.). Este libro fue armado por Alejandro Finisterre con material publicado en Madrid, en 1931, bajo el título de *Pesimismo alegre*. Ambas obras son inconseguibles desde hace muchos años. De ahí nuestro interés por poner nuevamente en circulación estas páginas de Vasconcelos. Y para animar aún más la plática y la discusión ofrecemos al mismo tiempo una serie de miradas en torno a la controvertida figura de Vasconcelos.

Por su forma y su substancia este *pesimismo heroico* o *alegre* de Vasconcelos nos recuerda al *Zaratustra* de Nietzsche: otro autor y otra obra no aptos para caer en cabezas inocentes. Allí viene el sabio bajando de la montaña, saliendo de su retiro y enfrentándose al mundo y perdiéndose entre los hombres y sus cavilaciones. Una clara actitud lo guía: *amor fati*. ¡Antes el tormento que la beatitud cobarde! Lo escribió Vasconcelos, maestro de América pero no mentor de *boys scouts*.

Y otra cosa: todo pesimismo expresado sigue siendo un amor a la vida al hacerse creación. No nos engañemos: "todo el que crea no es nihilista aun cuando exprese la desesperación: al hacer una obra combate el nihilismo, lo domina, se da razones para no desesperar". Sería el caso de un Pacheco, de un Basaldúa, del propio Vasconcelos. (J.F.)

PESIMISMO HEROICO

DE
JOSE VASCONCELOS

MEXICO MCMLXIV

Quién iba a decir que olvidarías la búsqueda de aquel libro de teología en el que habías estado pensando con tanta obsesión las últimas semanas; quién iba a decir que te quedarías así, pasmado sobre el peldaño central de la escalera que asciende al segundo piso de aquella gigantesca librería. Segundos antes habrías jurado que ninguna criatura desviaría tu atención de aquel intrincado problema, y ahora te encontrabas arrobado contemplando la inusitada perfección de aquel hermoso par de piernas.

Un rápido giro de su dorado pelo te hizo saber que había notado que la seguías; de nada sirvió la prevención que tuviste de meter la nariz de cuando en cuando en cuanto libro culto o medianamente culto encontrabas al seguir su estela.

Fue entonces cuando el sentirte rodeado de tus viejos amigos de papel te movió a pudor y decidiste bajar al primer piso forzando a tus miembros en nombre de la dignidad.

Cuando de nuevo subiste y ya no estaba te abandonaste por completo a su atracción temiendo que fuese demasiado tarde. La buscaste más allá de lo razonable, junto a cada

Digresión

Juan Carlos Moreno Romo



libro, arriba, abajo, detrás de cada estante; volvieron tus amigos de papel a instarte a cordura, por fin te fuiste.

Más de una vez sintieron tus pies el incontenible impulso de desandar Floresta, sólo tu firme determinación de ser del todo racional permitió que superaras aquella calle interminable.

Al abordar el metro aún te preguntabas si de volver en ese momento podrías encontrarla, frunciste el ceño y te arrojaste dentro del carro que al cerrar sus puertas llevándote consigo terminó por convencerte de lo absurdo de toda esperanza.

Pudiste entonces volver a pensar en las complejas relaciones de la *Res Infinita* y los entes finitos. La posibilidad de encontrar una clave para descifrar la perplejante pluralidad de lo que debiera ser uno en los mitos teológicos de la caída volvió a estimular tu mente.

Cuando ella se levantó del lugar que ocupaba no muy lejos de tu parte extensa —de tu cárcel terrenal— y abandonó el andén para seguir su propio destino, tú pensabas en la fugacidad de la existencia y en la necesidad que tiene el hombre de apearse a un bien imperecedero.

Vasconcelos sin censura en el FCE

"La edición pretende mostrar a José Vasconcelos tal como fue y tal como debe ser en la historia de nuestra política. Hombre excepcional. Sus pasiones siempre vigorosas nos muestra en su obra no sólo al filósofo y político, sino al burócrata, al mentor de madres, al hombre arrastrado por sus pasiones".

Alí Chumacero

Unomásuno 30-I-83.



BUZON DE LA OTRA BANDA

Sugerencia

La Casa Municipal de la Cultura de Ezequiel Montes, tomando en cuenta el interés que ustedes demuestran por los poetas mexicanos, expresa una sugerencia que es a la vez un gran deseo, que publiquen algo de nuestra ilustre Sor Juana Inés de la Cruz en sus páginas del suplemento cultural.

Atentamente

Profra. Luz María Ramírez,
viuda de Rosado

Sugerencia de vuelta

¿Se ha acercado usted, profesora Luz María, a los libros de Octavio Paz *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (FCE, 1982) y de Fernando Benítez *Los demonios en el convento* (Era, 1985)? Son dos miradas distintas y ambas valen la pena.

BUZON DE LA OTRA BANDA

Moral

"El enemigo de mi enemigo no es mi amigo"

Elías Canetti

En "Aforismos", *Nexas* No. 22, octubre de 1979, México, p.3.

Fidelidad

"Muchos de mis amigos se volvieron enemigos; muchos enemigos hicieron amistad conmigo. Sólo los indiferentes permanecieron fieles a mí."

Stanislaw Jerzy Lec

Pensamientos desmelenados, Material de lectura, UNAM, México, 1985, p.7.

El libro como un sólido árbol

Germán Espino

Hace ya tres años que la casa editorial Joan Boldó i Climent llegó a radicar a Querétaro, su directora -y cabeza de la familia Boldó que sustenta a la editorial- Nuria Boldó, además ha establecido un centro cultural (La Pajarita de Papel) conformado por una librería y por un café en donde se presentan libros, obras de teatro, música, etc. Con esta vitalidad artística, tan difícil de ver en nuestra ciudad, Nuria Boldó se ha vuelto muy conocida en el medio cultural.

Esta circunstancia -el conocerla con anterioridad a la cita-, que hubiera podido favorecer una plática tranquila, de pronto se convirtió en un obstáculo para una entrevista que empezó mal y terminó peor. Por mi parte, desde antes la había planeado como todo buen periodista barato, iba sólo a confirmar mis sospechas, mis prejuicios, es más, hasta tenía varios títulos probables, algo así como: "El más chimuelo mastica vidrios" (aludiendo a la participación de los miembros de la familia Boldó en el arte), u otra vulgaridad semejante para llamar la atención.

Sin embargo, la editora se resistió desde las primeras hasta las últimas trampas; lo cual, si bien suscitó una entrevista mucho más rica de lo que había previsto, ésta se desarrolló con muchos altercados. Y para acabarla de fregar, al terminar me comentó, al vuelo, su contrariedad por una nota que yo había escrito al aventón acerca del primer aniversario de "La Pajarita de Papel". Me molesté por la reconvención, aunque sabía que era justa, lo cual me irritaba más todavía; además de ser atrapado infraganti, intuí cierto recelo de aquella por aparecer en un periódico (aunque en realidad, quizá, sólo se preocupaba por ser mal interpretada). Ante lo cual concluí, que si a ella no le interesaba ver publicada la charla, tampoco yo necesitaba publicarla.

No obstante, en el transcurso de un año, volvimos a ser amigos y a llevarnos mejor; y fue desde otra perspectiva, menos resentida, que comprendí que en realidad sí necesitaba publicar la entrevista por los mismos motivos que la realicé; porque si bien merece respeto su escaso interés por aparecer públicamente, también lo merece el interés del medio cultural por la "Editorial Joan Boldó i Climent" que radica en Querétaro y por la familia que lo sustenta.

Desgraciadamente, narrar todos los incidentes de la plática, la volvería muy larga, lenta y repetitiva; por ello he pensado en seleccionar lo más significativo: los comentarios sobre el oficio de editor; el análisis de los elementos de edición de un libro; el panorama que tiene, la editora, sobre los escritores en Querétaro y sobre todo, las vivencias de la tradición artística en el núcleo familiar.

- En Querétaro como en toda la provincia, resulta extraño ver una familia dedicada al arte porque no hay una vinculación entre el trabajar en el arte y vivir en el arte. ¿Qué nos dirías tú con una familia que sí tiene una tradición vinculada al arte?

- (En Querétaro) ya residimos todo el núcleo familiar, vivo aquí con mis dos hijos casados y efectivamente sí nos estamos dedicando un poco a la cuestión cultural. De los hijos Jordi es pintor y diseñador gráfico; Carmen (su esposa) es ilustradora y también está incursionando en la pintura; Ramiro (Cradona) está en las artes gráficas, es editor y actor de teatro; Cony (su esposa) también es actriz de teatro y yo soy fundamentalmente editora, escribo y me lanzo hacia todo.

- Esta tradición cultural ¿comienza contigo?

- Esta tradición se origina en mi abuelo que era cartero en su pueblo, Morella, en España, y la editorial comienza con mi padre, sus hermanos también se dedican a las artes gráficas. Quizá el comienzo del interés por la cultura procede de los libros, el estar siempre entre libros, entre lecturas, a veces, la mayor parte de las veces, por trabajo. Se vuelve un hábito en el núcleo familiar.

- Después de tu padre ¿vendrías tú?

- Yo soy la hija mayor y tengo un hermano también dedicado a las artes gráficas, sólo que ellos están en Barcelona; en realidad yo pienso que así surge todo, de los libros.

- ¿Tu padre se los inculcaba?

- No hubo necesidad de inculcarlo, es muy difícil inculcar el hábito de la lectura, éste procede de un ambiente en donde hay lectura y hay libros. El libro no es un adorno o un objeto aislado en la casa, sino que es parte de los utensilios cotidianos.

- En este sentido ¿Jordi y los demás también parten de los libros en su interés por el arte?

- Creo que también parte de los libros, al haber este acercamiento a los libros, tanto Jordi como Ramiro, para ganarse la vida, para trabajar, se van hacia los libros, sólo que cada uno de ellos encuentra su propio desarrollo, Ramiro en el aspecto del cuidado de los libros, de la cuestión y Jordi más en la rama del diseño gráfico.

- Como familia ¿También tendrían metas de seguir trabajando juntos?

- Mira yo pienso que si hay mucha similitud en los intereses, todos caminan hacia un mismo objetivo, que es la lectura, las artes; pero son intereses independientes completamente, que se unen en cierta forma, pero sí cada uno tiene sus intereses muy particulares, sus objetivos muy particulares.

- Sin embargo, por ahora al menos, de alguna forma confluyen en la editorial.

- Claro y eso te confirma ese inicio o ese tronco que yo digo que es la base, es el pilar de donde se van desprendiendo, como un árbol, como un tronco sólido que es el libro, y este libro se desprenden las ramas que podrían ser el diseño, la pintura, la escritura, el mismo teatro.

- ¿Qué problemas han tenido como grupo para su desarrollo en el arte?

- Casi siempre económicos. Cuando no has nacido en cuna de oro, siempre son económicos, porque muchos proyectos no se pueden realizar.

- ¿Cómo los han sorteado?



Foto: Jesús Ontiveros

- Trabajando, única y exclusivamente trabajando.

- Sé que también escribes. ¿No te quedaría la curiosidad de dedicarte más a una labor de creación?

- No, porque yo no me considero escritora, escribo por gusto, porque a uno le surgen ideas y a veces al escribirlas las esclareces o simplemente las rechazas; más bien es como un entretenimiento. Yo pienso que el escritor tiene un oficio y yo no tengo oficio de escritor, yo tengo oficio de editor.

- ¿Un momento en especial que haya definido tu trayectoria?

- La anécdota se puede resumir en que yo en muchos años seguí la trayectoria familiar, hasta que me vi en necesidad económica de tener que resolver una forma más segura de vivir, con un trabajo fijo, cotidiano.

Hasta entonces me había dedicado a hacer correcciones de estilo para una editorial, alguna traducción, a cuidar una edición, pero así, por mi cuenta, como por honorarios; hasta que comprendí que era absurdo, que mejor yo ponía mis propios medios para hacer todo eso.

- ¿Ya tenías relaciones para una editorial?

- Exactamente, al estar dentro de ese mundo de la edición tienes estas relaciones que buscas en el momento en que te estableces, por supuesto partí de cero.

- ¿En qué consiste la labor del editor?

- Realmente el trabajo editorial es bastante complejo, porque abarca desde la elección, el dictamen de una obra de creación, hasta la maquila, comprar el papel, imprimir, sacarlo; porque parece que tenga áreas distintas, pero eso quizás son ya muy especializados, en las grandes casas editoras, donde pueden tener un grupo de gente, también profesional, en las otras áreas que abarca una edición. Pero en una editorial pequeña en realidad el editor hace de todo.

- ¿Cómo logras saber qué libro se edita y que libro no, qué criterios de selección aplicas?

- Mira, yo pienso que eso sí es importante, pero eso no depende de mí únicamente, porque creo que no existe nadie que pueda opinar de y todo y a un editor le llega todo. Este es el método que seguimos en la editorial: recibimos un original, le doy una primera lectura, a veces desde esta primera lectura se puede deshechar, desgraciadamente; pero si no es así, a pesar de que a mi me gustase muchísimo, muchísimo, -me pareciera ideal-, nunca decido en este momento. Todos los libros que hemos editado siempre se mandan con personas adecuadas, que puedan dar una opinión profesional sobre lo que les mando, siempre pedimos un dictamen, a veces tres.

Casi siempre al dictaminador se le manda sin que sepa quién es el autor, para que no haya ninguna predisposición, en bien o en mal. Entonces el dictaminador por escrito me contesta, que opina, que ve, incluso un dictaminador puede darte hasta una opinión comercial. Decir, el libro es muy bueno, está muy bien escrito... pero es un tema que no le va a interesar a nadie. Ahí, ya entonces la decisión es editorial; es decir a mi no me importa, porque yo también quiero difundir

editar a Dionicio Munguía y tengo un original de Arturo Santana.

- ¿Cómo son los autores de Querétaro?

- La opinión que tengo hasta ahora -no puedo decirte: esta es la real, la verdadera-, es mi opinión de lo que conozco hasta ahora, es que en Querétaro hay varias personas muy capaces, que escriben muy bien, hay mucha gente que escribe, lo que pienso también es que son bastante vagos; o sea, que trabajan poco. Se han tomado un poqui-



este tema, etc...

- ¿Te dedicas a algún tipo de autores especialmente?

- La editorial ha tenido como norma publicar a autores noveles, dar a conocer autores que, según esos criterios que hemos estado hablando, tienen una buena obra de creación, pero no que sean famosos; a mi cuando alguien me presenta un original no me pesa que el que diga que ha publicado 5 o 25 libros o que es su primera obra, o sea lo que me interesa es la obra.

- Me informaban que les publicarás algunos autores locales.

- Exacto, o sea, al yo ubicarme ya en esta plaza, tengo interés en publicar a los autores queretanos. Se publicó el libro de José Luis Sierra, que siguió el mismo procedimiento que siguen todos, o sea que pasó todas las pruebas de fuego. Próximamente vamos a

to el oficio de escritor como una "bohemia", sí, porque la bohemia es otra cosa ("bohemia es llegar al amanecer trabajando y sin haber comido", me había comentado en otra ocasión). Y bueno, a veces no se conjugan las dos, o sea, se puede ser bohemio y buen escritor si se es un genio, pero si no se es genio, hay que ser sólo buen escritor y para eso hay que trabajar mucho. Es la opinión que tengo hasta ahora, pero sí creo que hay muchos y buenos escritores.

- Acerca de los títulos que ha publicado la editorial, por iniciativa tuya, ¿qué es lo que esperas tú de esta relación con el público?

- Yo espero que lean, es lo fundamental.

- ¿Cómo planteas a futuro la editorial? ¿Crees que tu familia seguirá?

- Los hijos ya están en eso. La forma en que lo vayan a seguir es lo de menos, porque la semilla ya está ahí.

Geometrías

Heriberto Sánchez Parra

El cuadro siempre tiene cuatro lados, por más que se le busque. El cuadro es una figura geométrica que implica guardar algo, por lo menos el espacio interior. El cuadro tiene ángulos, espacios donde se juntan dos de sus lados. Los lados del cuadro son siempre planos, podría decirse, sin movimiento.

Si una persona tiene un modo de pensar inflexible, cerrado, a veces único, comúnmente se le llama cuadrada, aunque -oh paradoja- el pensamiento no es cuadrado, es dinámico. Si quisiéramos comparar al pensamiento con alguna otra figura, ésta bien podría ser el círculo.

La cruz es un cuadro sin, aparentes, lados, pero la cruz es más dinámica que el cuadro porque abre posibilidades.

El círculo tiene un centro, aunque no sea visible. En ese centro todos los puntos de la circunferencia vuelven a encontrarse. Ese centro es principio y fin. El círculo, dicen, tiene 360 grados de circunferencia, es decir, 360 posibilidades de entrar o salir, de iniciar o de terminar. El pensamiento puede tener todas esas posibilidades, y muchas más, para buscar lo que desea, lo que imagina.

Pero pensamiento no necesariamente es imaginación. En algo difieren, pero entre ambos buscan la completud. Pensar es trabajar, internamente, con imágenes, con ideas. *La imagen, más que la palabra, estandariza el pensamiento y la acción.* La imaginación, como parte complementaria del pensamiento, busca posibilidades, no se cierra, no se encuadra.

El movimiento circular es perfecto, inmutable, sin comienzo ni fin, ni variaciones; además, se puede llegar al centro al mismo tiempo. Concentra sobre sí todo lo que abarca. El tiempo tiene movimiento. El círculo, cual rueda, gira, da vueltas. El espacio queda limitado ¿por el cuadro?

El cuadrado es básicamente la figura del espacio, el círculo es la espiral del tiempo (posiblemente la eternidad corresponda también al círculo). La tierra, aunque redonda, se nos presenta como plana, como una de las caras que tiene el cuadro.

¿Por qué se mueve el cielo en forma circular?, preguntó alguna vez Plotino, y él mismo respondió: "porque imita la inteligencia".

En la práctica de la docencia se emplea mucho el pizarrón, éste es cuadrado, o por lo menos de cuatro lados aunque no iguales. El conocimiento que ahí se imparte ¿es también cuadrado?, ¿sólo se da en el espacio sin combinarlo con el tiempo?, ¿lo que se ve en el aula es conocimiento sin movimiento?

Los dones de la luz y errata



Foto: Rafael Jaramillo

Por un error de la dirección, en el número pasado apareció una fotografía (la última de las páginas centrales) atribuida a Rafael Jaramillo, cuando en realidad es de José Luis Sierra.



Foto: José Luis Sierra

A los dos artistas de la luz y el verbo, así como a los amables lectores, les ofrecemos mil disculpas.

Las formas del vacío

César Cano Basaldúa

Un libro no necesariamente es interesante aun cuando consiga el entusiasmo de sus comentadores. Más bien los buenos libros son interesantes pese al entusiasmo que concitan. Y con frecuencia el interés por una obra es lo único interesante de ella misma.

Vacío del agua y el fuego, libro de poemas de Ramón del Llano, tiene mi interés sin despertar mi entusiasmo. No pecho de injusto: el entusiasmo sin interés que ha recibido este título —y cuyo registro se encuentra en las pocas notas amigueras que de él se ocupan y en las varias de sociales que lo tocan— exhibe a sus comentadores afanosos en apologías elogiosas. Doble arbitrariedad: escriben para el autor, no para el posible público lector, sin esforzarse por comprender de paso la obra.

La brevedad del libro (45 poemas) y la brevedad de los textos posibilitan una lectura atenta. También una mayor exigencia. ¿Qué podemos pedir a una poesía de poca extensión? Al menos que no use las trampas de la poesía extensa: vaguedad, descuido, errores sintácticos, dispersión, autocomplacencia. A la parquedad no podemos agregar insuficiencias.

Vacío del agua y el fuego es un libro moroso porque los poemas que lo integran están contruidos, línea por línea, con reticencia, con desconfianza por sus expresiones. De pronto hay más suma de versos que poema en sí. La repetición de este hecho en la lectura desemboca en el cansancio, convierte la emotividad en pretexto retórico y la hondura en mera enunciación. Muy temprano el libro troca sus páginas en versos aislados entre la voluntad de corrección poética y la escases de recursos, variantes e imaginación. Lo que una enumeración quiso manifestar en el poema puede ser perfectamente nombrado por un solo verso. Si el vértigo no llega, tampoco la presencia completa de los objetos tratados.

Este libro es difícil porque hubo dificultad en la redacción de sus contenidos. No encontrará el lector caídas notables y tampoco textos certeros. Sólo chispazos:

Esa luna
es muy lejana a nuestras penas
las flores
también son motivo de engaño
Sólo el adiós es verdadero

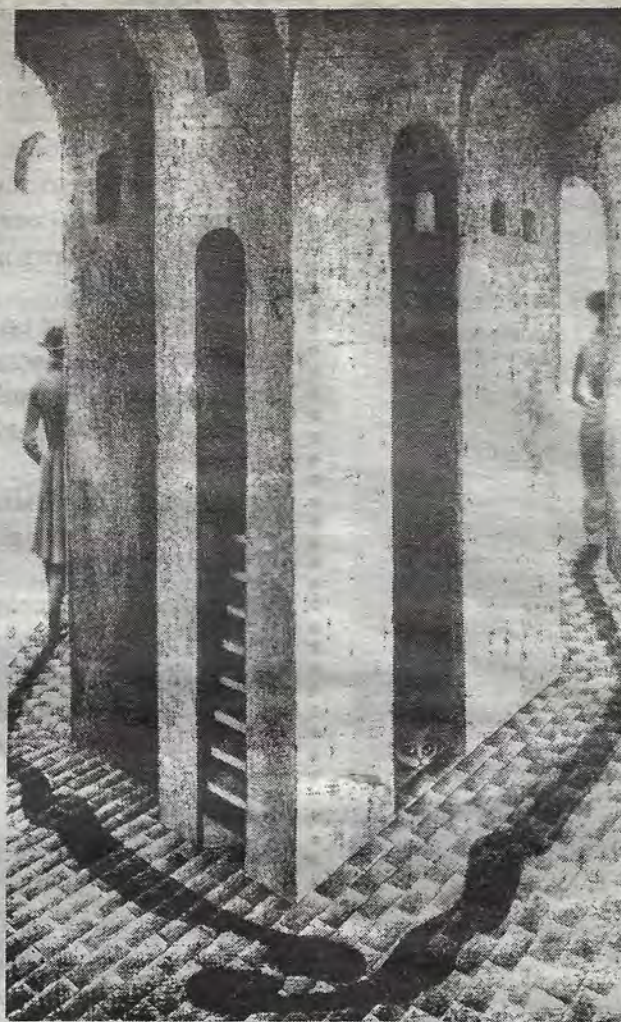
Hay, asimismo, una puntuación (el texto anterior como ejemplo) no pocas veces extraña y opuesta al poema. ¿Cómo justificar estos usos? La verdad es que son injustificables. El riesgo formal asumido en la puntuación no tiene correspondencia con el riesgo —inexistente— de lo redactado. Con todo, cuatro textos (pp. 14, 23, 40 y 55) indican con su mayor envergadura que el camino para del Llano no es la escritura acrílica:

Ni hay café más amargo
que una página en blanco

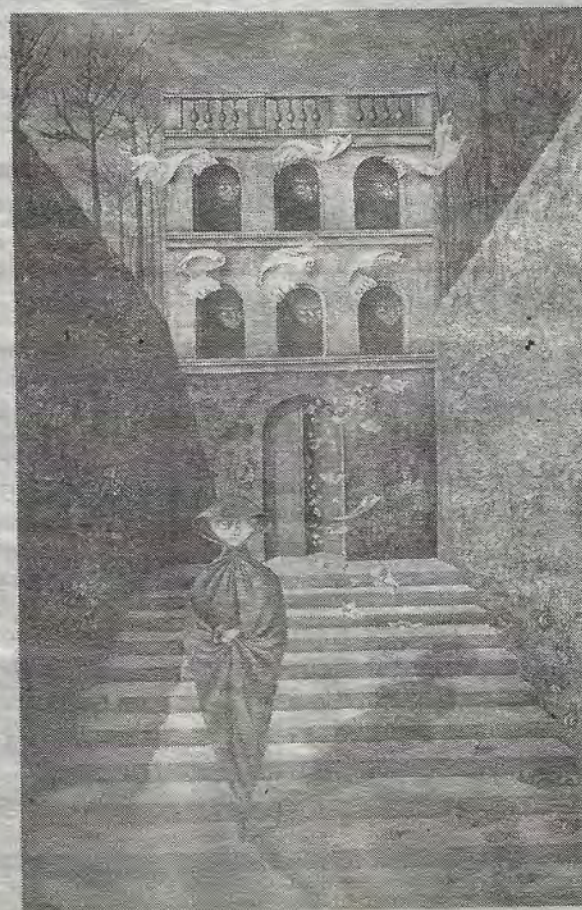
Página contra la cual el autor avanza despacio con una escritura siempre en riesgo de desfallecer. El objeto que la motiva no logra por entero ser su asunto y la literatura retrocede ante la literaturización. Y es otra la página en blanco: no la del esfuerzo del poeta sino la de instituciones y redactores convencionales que aprovechan la producción poética para hablar más de sí mismos que de ella.

Vacío del agua y el fuego goza de un formato poco útil en su edición, de ilustraciones quizá prescindibles, de una extrañísima página legal en hoja par y, sobre todo, de una difusión más aparatosa que eficaz.

Ramón del Llano, *Vacío del agua y el fuego*, UAQ, 1992, 55 pp.



Despedida (1958) y Ruptura (1955) de Remedios Varo



BUZON DE LA OTRA BANDA

Textos chatarra

“En el ámbito de las publicaciones oficiales existe una mala y vieja costumbre, la cual quiere que el jefe de determinado organismo gubernamental presente, prologue o escriba siquiera algunas palabras sobre el libro u obra que se va a publicar, sin importar si se trata de asuntos fuera de su competencia. Así, es frecuente ver figurar a gobernadores, presidentes municipales, secretarios de estado, directores de empresas paraestatales, rectores universitarios, dirigentes de organismos de promoción cultural y funcionarios de distinta laya firmando textos chatarra —a nadie interesan ni tienen el propósito de interesar— y que, para colmo, rara vez escriben ellos mismos. Esta costumbre se halla particularmente arraigada en nuestras ciudades provincianas y llega a extremos en verdad hiperbólicos y risibles... Pero no sólo la provincia enana produce este tipo de cosas; también en la ojerosa y pintada capital se dan de vez en cuando prácticas semejantes y aun más sofisticadas: políticos en retiro e incluso en activo en plan de novelistas, historiadores, novelistas históricos, autobiógrafos, cuentistas, ensayistas... y cuyas obras les son escritas (*Vox populi, vox Dei*) por otros que sí se dedican a este oficio.”

“Carta de Guadalajara”, Juan José Doñán, Jorge Esquinca y otros, en *Vuelta* No. 198, mayo de 1993, Méx. pp. 79-80.

Grafomanía

Por cierto esta vieja y mala costumbre de producir textos chatarra fue muy notoria durante el pasado gobierno de Mariano Palacios Alcocer, aquí en Querétaro; allí están las ediciones de lujo y las publicaciones oficiales signadas con las palabras del señor gobernador, que si antes lo vistieron hoy por lo menos deben hacerlo sonrojar. ¿Continuará esta infame costumbre, la grafomanía oficial, en el gobierno de Enrique Burgos García y Alejandro E. Obregón?

Por tercera vez (1988, 1989 y 1990) César Cano Basaldúa ganó los Juegos Florales de San Juan del Río. Esta vez destacó entre 180 trabajos presentados, con su poemario *Hendedura en el polvo*, que en el próximo número publicaremos.

Tirilla

El Nuevo Amanecer de Querétaro
Director: Efraín Mendoza

Amanecer Mensual

Responsables: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa. Formación: Heriberto Sánchez Parra. Colaboradores: Juan Carlos Moreno y Javier Ledesma

Toda correspondencia dirigirla a Amanecer Mensual, calle Guerrero 84 Nte. Centro, C.P. 76000, Querétaro, Qro. Tel. y Fax 14-56-99 y 12-10-78

JEP: Como un viejo modelo ford que todavía jala

Julio Figueroa

Desde hace años, por lo menos una vez al año, leo y releo por estas fechas a José Emilio Pacheco. Es mi manera de querer a mis escritores favoritos: frecuentando sus páginas. Es una forma de admiración: estar con ellos, sin molestarlos, y avivar la conversación por la lectura.

¿Qué leer esta vez? Por fortuna han vuelto a aparecer sus *Inventarios en Proceso*: desde los dos dedicados a Nahui Olín (22 de febrero y primero de marzo) hasta el último de esta semana dedicado a Tomoehic (21 de junio). Los he leído en el tianguis, esperando a los clientes. Estos números los asociaré siempre al tianguis, entre Levi's y cientos de pensamientos: un intelectual sirve para todo, o casi todo, y además tiene ideas y las transmite.

También me gustaría volver a las inusitadas páginas autobiográficas del Premio Nacional de Literatura 1992 escritas y leídas ante el público en 1965 y publicadas al año siguiente en el primer volumen de *Los narradores ante el público* (Joaquín Mortiz, México, 1966). Páginas muy utilizadas y saqueadas por todos, especialmente por

Monsiváis y por quien esto escribe. ¿Las conocen los jóvenes?

O ir otra vez a las narraciones de un autor que posee la rara virtud de renovarse en la tradición, de asumir el peso del tiempo sin perder la frescura, el pasmo, la angustia: "el sentido atroz del tiempo como infinito desgaste". Y algo más: ¿cómo decir una y otra vez lo mismo sin repetirse ni aburrir? "Clásico es el escritor al que estamos siempre releendo, como si no hubiera habido jamás una primera lectura". Como quien dice: en cada página entramos por vez primera y por última vez. Y en algún lugar de mi estante revuelto de libros me hace guiños *Las batallas*.

O hacerle una jugarreta al autor y ofrecerle las "entrevistas" del Inentrevistable, mañosamente logradas por Elena Poniatowska, José Antonio Alcaraz, Arturo Azuela, Roberto Vallarino, Fermín Ramírez... ¿Cómo pudieron hacer lo que no pudo George B. Moore ni ha podido Cristina Romo Hernández!

Saco mis papeles arrumbados y desempolvo algunos libros. Navego la tarde a orillas del Cimatario entre infinidad de sensaciones y recuerdos. Bebo un

trago a su salud. Ay, grandes emociones y pensamientos imperfectos —lo dijo en portugués un brasileño.

Pero ya se acerca el 30 de junio y debo preparar algo para el suplemento. Un 30 de junio murió Vasconcelos y otros 30 de junio, veinte años atrás, nació José Emilio Pacheco Berny. En junio también murió López Velarde y nació López Portillo. Y un 19 de junio fueron fusilados Maximiliano, Miramón y Tomás Mejía allí en el cerro de Las Campanas. ¿Tienen algún sentido estas efemérides?

Yendo y viniendo en sentido contrario, antiguos compañeros se reúnen en alguna parte y flota una pregunta: ¿Ya somos todo aquello/ contra lo que luchamos a los veinte años?

—Ni madres.

—¿Pero quién sabe!

—Puede ser.

—¡Salud!

—Salud.

Llegué a casa y busqué como loco —me acabo de mudar de domicilio— dos poemas casi inéditos de José Emilio Pacheco: no han sido recogidos en ningún libro y yo los conozco gracias a Carlos Monsiváis, el primero, y a Roberto Vallarino el segundo.

Más que un esbozo autobiográfico son un trazo generacional. El de aquellos que empezaron a publicar hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Y aún persisten en su actitud, en una forma de vida, en su moral, que es la nuestra.

"Imitación de Tu Fu para Sergio Pitol" y "El árbol de Juan García Ponce" de José Emilio Pacheco para nuestros lectores y este saludo para José Emilio en sus 54. ¿Cómo un viejo modelo ford que todavía jala?

Imitación de Tu Fu para Sergio Pitol

Aún está en pie el edificio incongruente, por su modestia, en una zona de oficinas y tiendas. Hoy el departamento de Pitol ya no existe. Es decir, está vedado a nuestros pasos de entonces.

Entre el 58 y el 60 mil veces en él hablamos de Vallejo y del otro Vallejo.

Hicimos planes que jamás se cumplieron. Publicamos revistas y colecciones efímeras.

Aprendimos que no se escribe en el vacío. Somos el instrumento y la consecuencia de lo que está pasando tras la ventana en la calle.

Otra lección:

dar importancia a la tarea, no al productor.

Nunca creernos "escritores".

(Como trasfondo

siempre las carcajadas de Monsiváis y Luis Prieto).

Allí también, en ese departamento sin muebles casi, Virginia Woolf, Henry James, E.M. Forster.

Y por supuesto, Borges, Paz, Carpentier y Neruda.

Y dos entonces desconocidos en México:

Julio Cortazar y Juan Carlos Onetti.

Algo salió de aquellas tardes en apariencia perdidas. Y contra todo, somos lo que queríamos ser entonces.

El árbol de Juan García Ponce

Frente a la casa en que vivió Juan hace muchos años y está a la vuelta de aquella en donde sigo viviendo, hay un árbol: el mismo

de su adolescencia que fue mi infancia. (Ahora ya somos contemporáneos; entonces nos dividía un abismo de siete años).

Con regularidad brutal los empleados de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro mutilan el árbol a machetazos. No lo podan: su único objeto es que las ramas vivas nunca toquen los cables.

En las raíces la gente deja bolsas de plástico y basura, derrama espuma detergente unida al aceite de los coches que asaltan ya las aceras.

Pero cada año el árbol invencible florece.

Es la victoria de la vida en esta ciudad de la muerte.

Paso todos los días bajo su sombra e invariablemente recuerdo que ese árbol está siempre en los libros que escribe Juan y en su vida: en su absoluta y admirable victoria

contra la enfermedad, contra la desesperación, contra todo.

José Emilio Pacheco



Una triste celebración

Juan Manuel Malda Barrera

En junio de 1822, don Vicente Cervantes, fundador del Jardín Botánico Nacional—uno de los primeros en toda América— se dirigió al emperador Agustín de Iturbide para pedir su ayuda con amarga desesperación. El Jardín, que con tantas dificultades, maltrato y abatido, había sobrevivido a la guerra de independencia, estaba a punto de desaparecer. Aquellos eran tiempos difíciles para la ciencia y mucho peores para la conservación de unas cuantas plantas. México se convulsionaba con guerras que muy poco tiempo dejaban a la reflexión intelectual, y el mundo seguía dando rienda suelta a la arrogancia europea y a sus sueños irreflexivos de poder y “desarrollo”. Las peticiones de este científico nunca fueron escuchadas y el Jardín, situado en el recinto de Palacio, fue convertido en un patio cubierto por baldosas de cantera.

Hoy día, las cosas son distintas. Hace un año exactamente, se desarrolló en Brasil la afamada “Cumbre de la Tierra”, se reconoció que la biodiversidad de nuestro planeta está amenazada y se acordó protegerla. Unánimemente, nuestro presidente Carlos Salinas de Gortari fue investido con un premio a su activa preocupación y decidida convicción por resolver los problemas ambientales en México. Y aquí, en Querétaro, la fiebre “ecológica” condujo a que nuestro gobernador se manifestara como un “defensor de la ecología”, esto aunado a la importancia con la cual nuestra universidad, a través de los informes de su rector, concibe a la protección ambiental.

Todo parece conformar un ambiente propicio al optimismo, pero como veremos, nuestra situación actual no sólo es peor a la vivida por don Vicente Cervantes: es patética. Comencemos por la “Cumbre de la Tierra”. Ya no es necesario recurrir a argumentaciones complejas para hacer ver a la gente que nuestro mundo está cambiando, para mal, a un ritmo acelerado. Uno de los cambios más perceptibles es el climático; pero hay otros más graves. Desde principios de este siglo hasta el presente, la tasa anual de extinción de especies alcanza un promedio de desaparición de 2 000 sp/año. En la última década esta tasa ha aumentado: ahora desaparecen 6 000 especies cada año. ¿Qué repercusiones puede tener esto? Más que hacer predicciones tremendistas, yo quisiera hacer una comparación. Hace 65 millones de años nuestro planeta sufrió una de las extinciones masivas más terribles de su historia. En ella perecieron los dinosaurios y junto con ellos más del 60 por ciento de las especies que existían. En aquel entonces, la tasa de extinción era de 6 especies por año. En la peor de las extinciones masivas padecidas por la tierra —la permo-triásica— anualmente desaparecían 60 especies; y hay que recordar que tal tasa de extinción condujo a la muerte del 95 por ciento de todas las especies existentes. Las cifras son elocuentes y en apariencia inspiraron a las reuniones de Río. Pero la conferencia de la ONU puso en relieve que el interés de los países ricos en biodiversidad (como México y Brasil), no yacía en el afán de conservación de los recursos bióticos, sino en la obtención de ganancias “justas” a través de la explotación de los mismos. Los tratados que se aprobaron fueron comerciales; nunca se ocuparon de la restauración o de la protección ecológica. Ese fue justamente el principal motivo por el cual Estados Unidos se negó a firmarlos: sus intereses comerciales, representados por los grandes laboratorios, serían afectados. Mientras tanto, los presidentes de los países con gran diversidad biótica aparecían como grandes hombres: altruistas, rectos y visionarios. En realidad, la mente de estos gobernantes estaba demasiado ocupada en negociar cuestiones de dinero como para tener la ingenuidad de preocuparse por el futuro de las selvas, los bosques, o ese ente abstracto que representan las especies en peligro de extinción.

En México nos enteramos por radio y televisión, a



Foto Ansel Adams

propósito de este mes dedicado al medio ambiente, de que nuestro país es uno de los tres con mayor biodiversidad en todo el mundo. De lo que no nos enteramos—aunque sea del conocimiento general de cualquier científico dedicado a la biología— es que también es nuestro país el que pierde su biodiversidad con la mayor tasa de extinción en todo el planeta. Aun así, en su reciente visita a Querétaro, el presidente dice (sin reparar en lo vergonzoso de su declaración) que México dedica el uno por ciento de su producto interno a la “ecología”.

¿Y qué pasa en Querétaro? El gobernador ha hablado en este mes del medio ambiente de su interés por la “ecología”. Pero Querétaro es uno de los estados que pierde con mayor rapidez sus bosques—si alguien lo duda, en el Centro de Ecología de la UNAM están las fotografías de satélite que evidencian la dolorosa realidad. En el área serrana, con el visto bueno de las autoridades se talan bosques, aduciendo en el mejor de los casos, una “tala profiláctica”; supuestamente sólo se talan árboles enfermos. Yo, personalmente, he visto árboles perfectamente sanos marcados para la tala.

Alguien ha de pensar que ante un panorama tan terrible, quizá las universidades representen un último reducto de cordura y esperanza. Soy universitario y me da mucha pena tener que desengañar a los optimistas. La preocupación mostrada por la rectoría en todos sus informes, sobre la necesidad de estudiar y resolver los problemas ambientales, es apenas un intento retórico. Con la excepción del CEACA, que es un centro dedicado a estudiar un solo aspecto del deterioro ambiental (la contaminación), la universidad parece no tener ni capacidad de apoyo ni interés para ayudar al mejor conocimiento y estudio de los recursos naturales. El incipiente y siempre menospreciado Jardín Botánico de Cactáceas de la UAQ está por desaparecer. En él se conservaban en condiciones tan precarias como las de su ancestro, el viejo Jardín Botánico Nacional, algunas plantas de las zonas áridas de Querétaro. Aunque en el convenio de su creación la UAQ se comprometía a garantizar su funcionamiento con dos jardineros, un velador y un biólogo de tiempo completo, eso jamás sucedió. Con un solo jardinero y un biólogo contratado por horas, se pudieron coleccionar unas cuantas especies. En los últimos tres años el jardín se descuidó cada vez más. Por fin, como una singular celebración del mes del Medio Ambiente, en las instalaciones del jardín se construyen aulas y se menosprecia la vida de plantas coleccionadas con muchas dificultades, algunas de las cuales están en peligro de extinción.

Un corolario de esta triste historia es que pese a todo, estamos en una posición ventajosa con respecto a don Vicente Cervantes. El creía en las instituciones, suponía que ellas se interesarían por sus preocupaciones científicas. Hoy eso es difícil; yo por lo pronto, no creo en un ápice de lo que dicen desde las instituciones. Si alguien se preocupa por la protección de la biodiversidad, por la conservación de unas humildes plantas, o por el simple respeto por la vida, ya sabe con quien no puede—ni debe—contar.

Un premio fantasma y la política cultural en Querétaro

El pasado 19 de junio de 1993 apareció el siguiente *Desolladero* en el suplemento *Sábado (Unomásuno)* que dirige Huberto Batis. Porque nos toca muy de cerca y ante el silencio de las autoridades correspondientes, otra vieja y horrible costumbre de la burocracia del poder, lo reproducimos íntegramente.

“Estimado Huberto Batis: Le agradecería que publicara en su sección *Desolladero* la presente carta, muestra quizá un poco tardía de mi profunda inconformidad por la falta de seriedad y las irregularidades que han rodeado al Premio Nacional de Poesía *Hugo Gutiérrez Vega* 1993, organizado en conjunto por la Universidad Autónoma de Querétaro y el gobierno del mismo estado.

Días antes del viernes 8 de enero, fecha límite del concurso según la convocatoria, envié a Querétaro un poemario inédito titulado *Mirando cómo arde la amarga ciudad* (de aproximadamente 80 cuartillas). Más de un mes después, el jueves 18 de febrero, me avisaron del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Querétaro que había resultado ganador del certamen y que ellos se pondrían en contacto conmigo para los detalles de la premiación. El martes 23 de febrero me notificó el maestro Adalberto Martínez Arias, titular de Difusión Cultural, que debía presentarme allá el miércoles 24 por la tarde (me hospedaría en el hotel *Amberes*), ya que para esa noche estaba programada una cena con el gobernador, y el jueves a las diez de la mañana se llevaría a cabo la ceremonia de entrega (aquí vale la pena mencionar que el monto del premio es de ocho mil nuevos pesos, y que el jurado estuvo constituido por los poetas Carlos Illescas, Ricardo Bernal y Carmen Nozal). El susodicho miércoles 24, a mediodía, el maestro Martínez Arias me anunció que el acto se cancelaba hasta nuevo aviso, debido a que tanto el gobernador como el rector de la universidad tenían la agenda llena.

A partir de entonces, y hasta el mes pasado, intenté comunicarme en repetidas ocasiones con el maestro Martínez Arias para que me diera noticias de la premiación; indefectiblemente me contestaba su secretaria, argumentando que él se hallaba en junta o fuera de la ciudad y que me llamaría en cuanto algo se concretara. Por fin, a mediados de mayo, pude hablar personalmente con el maestro, quien se disculpó por no conseguir aún que coincidieran las agendas del rector y el gobernador; me reiteró que él me avisaría en cuanto tuviera una fecha definida para la premiación. Hasta hoy no he vuelto a recibir noticias del Premio Nacional de Poesía *Hugo Gutiérrez Vega* 1993, que al parecer, por si fuera poco, incluye la edición de la obra triunfadora. Están a punto de cumplirse tres meses desde que me enteré que había ganado un concurso aparentemente fantasma.

Sé que participar en un certamen literario es como entrar a la lotería, pero, vaya, en los juegos de azar (y en otros certámenes, claro, los de mayor tradición y reputación en nuestro país) se paga con puntualidad. ¿Qué caso tiene dar el veredicto al premiado si se aplaza indefinidamente la premiación? ¿Para qué convocar a un premio en primer lugar, si los convocantes no logran ponerse de acuerdo para entregarlo? ¿Por qué seguir organizando un certamen que ha presentado la misma desorganización, la misma poca seriedad en al menos dos ediciones anteriores, cuando lo ganaron los poetas Ricardo Castillo y Rolando Rosas? ¿Dónde queda la confianza en las instituciones culturales? ¿Dónde el mínimo respeto hacia el creador y la creación literaria, hacia los escritores que aceptaron fungir (y trabajar, y dar la cara) como jurado, hacia el autor cuyo nombre bautizó el premio? Ojalá hubiera respuestas rápidas a estas preguntas que, como es su costumbre, tienden a estancarse en el aire.

Maestro Huberto reciba una calurosa felicitación por el suplemento que dirige y un abrazo afectuoso de

Mauricio Montiel Figueiras
Guadalajara, Jal., 15 de junio de 1993”

(Se agrega dirección y teléfono y puesto de trabajo)

El silencio de los dioses

He allí una carta y un reclamo bien ponderados. El ganador del premio “Hugo Gutiérrez Vega”, Mauricio Montiel Figueiras, ¿acaso no merece una explicación de lo que ha sucedido? Y la respuesta debe ser pública porque el asunto se ha hecho público e interesa al menos a una parte de la comunidad. Allí están las respetuosas y candentes preguntas del autor de *Mirando cómo arde la amarga ciudad*. ¿Qué han dicho las autoridades culturales de Querétaro? ¿Ese es el nivel de la política cultural del estado? En el paísito todavía nos movemos, y más aquí en esta parte de la República, entre las grandes palabras retóricas y el obstinado silencio del poder burocrático. ¿No van a aprender nunca nuestras autoridades públicas a dialogar y a discutir con los ciudadanos? Los tiempos están cambiando.

Y a todo esto, ¿qué pensará nuestro Hugo Gutiérrez Vega allá en Atenas? El premio “fantasma” bautizado con su nombre parece muy poco premio.